Religiosos cuestionan

Los titulares de prensa del 19 de Febrero golpeaban al lector venezolano con la noticia de que el nombramiento de Harry W Shlaudeman para Embajador de Washington en Venezuela era cuestionado en el Congreso estadounidense A muchos llamó la atención que fueran precisamente seis grupos religiosos norteamericanos (católicos y protestantes), dedicados a labores de evangelización en Venezuela, quienes presentaran un documento pidiendo que el Comité de Relaciones Exteriores del Congreso rechazara el nombramiento. No faltarán quienes se extrañen de que los evangelizadores en lugar de dedicarse a la salvación de las almas se ocupen de asuntos políticos. Afortunadamente estos cristianos norteamericanos han entendido que el Evangelio no permite responder como Caín ¿acaso yo soy el guardián de mi hermano? Caín simboliza esta actitud fratricida aunque sólo contribuyamos con nuestro silencio y pasividad a los atropellos contra miles de hombres que se originan de nombramientos desacertados. Sobre todo si hay antecedentes Hay historias no muy lejanas donde el pecado de omisión y el silencio de cristianos y sacerdotes ha tenido consecuencias catastróficas

Este ejemplo de la Comunidad de los Padres de Maryknoll que trabajan con entrega a Venezuela, y de los otros grupos que se han sumado es un estímulo para los cristianos. El amor al prójimo hoy más que nunca tiene una dimensión política y un alcance internacional.

SIC ha traducido el documento presentado en el Congreso por los padres de Maryknoll de Venezuela, la Misión Diocesana de Saint Paul (Minnesota), las Hermanas Franciscanas de Saint Cloud (Minnesota), los Padres Edmundistas de Venezuela, los Misioneros Luteranos en Venezuela y el Grupo Misionero Presbiteriano de Venezuela (Robert Leal)

Caracas, 4 de Febrero de 1975

Honorable John Sparkman
Presidente del Comité de Relaciones Exteriores
Washington, D C.

Estimado Sr. Presidente:

El nombramiento del Asistente Encargado del Secretario de Estado Harry Shlaudeman para embajador en Venezuela, que fue trasmitido al Senado con fecha Enero 4 de 1975, nos produce fuerte impresión y profunda preocupación. Como evangelizadores estadounidenses, estamos en situación de ver la vida desde dos perspectivas culturales, al trabajar con la gente de Venezuela con hondo compromiso al nivel humano, compartiendo su destino y su modo de ver las cosas, y al mismo tiempo manteniéndonos apegados a nuestra herencia cultural Por tanto, las relaciones entre nuestro país de origen, Estados Unidos, y nuestro país de adopción, Venezuela, tienen para nosotros un significado especialísimo

Es un hecho conocido que las relaciones entre Estados Unidos y Latinoamérica son particularmente tensas en este momento. Venezuela, junto con Ecuador, indicaron que no iban a acudir a la reunión de Cancilleres Latinoamericanos, fijada para marzo en Buenos Aires, debido a las medidas restrictivas contra ambos países, adoptadas por la reciente Ley de Comercio Exterior Consecuentemente, el gobierno argentino canceló la reunión

Esa Ley de Comercio Exterior excluye del trato preferencial no sólo a los países productores de petróleo, uno de los cuales es Venezuela, sino también a países que formen parte de asociaciones para regular y controlar el flujo de materias primas. Tal medida se interpretó generalmente en Venezuela como un acto de agresión económica y fue repudiada por todos los sectores del país.

Además, el Presidente Ford, ante las Naciones Unidas, al inaugurarse la Conferencia Mundial de Energía en Detroit, se sintió obligado a usar lenguaje anunciador de catástrofes. En declaraciones posteriores del Presidente y del Secretario de Estado Kissinger, se ha explicitado que los Estados Unidos no ex-

n a SCHLAUDEMAN

cluyen el uso de la fuerza militar contra los países productores de petróleo, en caso de grave peligro para su economía. Tales expresiones sólo pueden entenderse, y de hecho así se entienden, como una amenaza del país más poderoso de la tierra, a otras naciones amigas, menos poderosas.

Estos desafortunados sucesos ocurrieron poco después de que el Presidente Ford admitiera que Estados Unidos había intervenido, por medio de la CIA, en un país vecino, Chile, para "desestabilizar" el debidamente elegido gobierno democrático del Presidente Salvador Allende. Esta intervención contribuyó directamente a su caída, en un sangriento golpe de estado.

Esperábamos que, después de tan tristes acontecimientos y tan tensas relaciones entre EE.UU. y Latinoamérica, nuestro país nombraría un embajador con unos principios y un pasado incuestionables para un puesto de tanta importancia diplomática como es la embajada aquí, en Caracas.

Pero, con gran sorpresa nuestra, el nombrado es Harry Shlaudeman, cuyo historial es, cuando menos, cuestionable

Estamos preocupados por dos razones:

Primera, la opinión pública aquí, en Venezuela, está unida, en la forma menos usual y más significativa, contra el nombramiento del Sr. Shlaudeman, a causa de su pasado.

"Figuras políticas, en representación de todas las ideologías políticas del país, que fueron consultadas por los reporteros de este diario, expresaron —unos más que otros, pero con una unanimidad poco común— su preocupación y desasosiego a causa del nombramiento de una figura considerada en su propio país como un experto en asuntos latinoamericanos, que podría ser valioso para unas buenas relaciones, si no fuera porque su pasado en Santo Domingo y Chile hiciera temer otras posibilidades", ("El Nacional", 28 de diciembre de 1974 Véanse también otras referencias y recortes de periódicos venezolanos que acompañan a esta carta).

Segundo, nosotros, como ciudadanos norteamericanos, estamos profundamente preocupados por su nombramiento, en vista de su pasada actuación en Latinoamérica.

El era Funcionario Político Jefe en Santo Domingo desde 1962 hasta 1965, tiempo en que el Presidente Juan Bosch fue depuesto, ocurrió la invasión de la Infantería de Marina y la restauración de la dictadura.

Más tarde, el Sr Shlaudeman fue Jefe encargado de la Embajada en Santiago de Chile, desde 1969 hasta 1973, tiempo durante el cual, según el mismo Presidente Ford, la CIA intervino en la escena política local.

Nosotros participamos de las sospechas y preocupaciones de senadores y diputados estadounidenses respecto al papel desarrollado por el Sr. Shlaudeman en estas dos intervenciones públicamente reconocidas en los asuntos de naciones soberanas en Latinoamérica. Nos parece increíble que él ahora sea nombrado.

No tenemos acceso a documentos que nos sirvan de prueba para acusaciones concretas. Sin embargo, en vista del importante papel de Venezuela en la actualidad Latinoamericana y de las ya tensas relaciones entre Estados Unidos y Venezuela, no podemos evitar el sentirnos frustrados y preocupados por el hecho de que un hombre acerca del cual existen serias dudas, sea nombrado embajador en Venezuela.

Otro punto, para terminar: nosotros respetamos al pueblo venezolano, su cultura, sus valores y sus muchas cualidades excelentes, humanas y cristianas. Respetamos su derecho a la libertad y a la autodeterminación.

Para nosotros fue horrible y espantoso el que el Presidente de nuestro país admitiese públicamente el que Estados Unidos había intervenido, una vez más, en un país democrático de este hemisferio, es decir, en Chile Para nosotros esa intervención de la CIA fue inmoral, injusta, ignominiosa y contraria a todos los principios democráticos sobre los cuales se fundó y creció nuestra nación. Sería una tragedia que lo mismo se repitiera aquí, en Venezuela, en alguna forma, modo o manera

Repudiamos y rechazamos enfáticamente cualquier intervención de la CIA o cualquier otro órgano del Gobierno de Estados Unidos o de una corporación transnacional en los asuntos internos de Venezuela

POR LO TANTO, PEDIMOS A SU COMITE QUE RECHACE EL NOMBRAMIENTO DE HARRY SHLAUDEMAN COMO EMBAJADOR EN VENEZUELA, YA QUE SU PASADA ACTUACION ESTA ACTUALMENTE BAJO SOSPECHAS EN LAS MATERIAS QUE HEMOS SEÑALADO.

CONSECUENTEMENTE SOLICITAMOS LA OPORTUNIDAD DE QUE UN REPRESENTANTE DEL GRUPO FIRMANTE TESTIFIQUE PERSONALMENTE ANTE EL COMITE.

De esta forma, esperamos ser útiles a los mejores intereses de los pueblos estadounidense y venezolano, y contribuir al establecimiento de una nueva relación de respeto mutuo y cooperación entre estos dos grandes países

Sinceramente suyos,

Los Padres de Maryknoll.
Venezuela.